

Discurso del Día del Graduado 2025

Buenas tardes a todos los presentes,
al Sr. Rector y Vicerrectora
Decanas, Decanos y autoridades de la Universidad.

Me siento muy agradecido de por estar hoy aquí dando este discurso en representación de los graduados. Me gustaría, en primer lugar, hacer una breve mención de mi camino académico y de aquellos que han formado parte del mismo. A lo largo de estos cuatro años he profundizado en una rama del conocimiento muy compleja y con capacidades ilimitadas para contribuir al progreso científico. Los docentes de la carrera de Filosofía han sabido transmitir con mucho entusiasmo las ideas y autores claves que constituyen al sistema de la Filosofía. Pero he de decir que, junto a este carácter intelectual de mi formación, valoro profundamente la predisposición de cada uno de ellos para acompañarme en mi desarrollo como profesional; sus consejos y recomendaciones en este sentido han resultado invaluable. Y por supuesto, por fuera de la academia, no puedo dejar de agradecer a mis padres, quienes ya saben que han sido mi sostén durante estos cuatro años para hoy poder estar aquí frente a todos ustedes. Es, indudablemente, un logro compartido. Finalmente, amigos y familiares junto a quienes pude festejar los objetivos alcanzados también han supuesto un acompañamiento muy significativo.

Pero dado que este encuentro no trata de mí, sino de todos los graduados, me pareció óptimo poder exponer una breve reflexión acerca de nuestro rol como profesionales en esta realidad. La formación universitaria es, por un lado, un desafío intelectual, una reformulación de creencias previas en conocimientos sistematizados, pero simultáneamente, se trata de un proceso de concientización respecto a la finalidad práctica de nuestra formación: la mejora del bienestar humano.

A veces resulta difícil poder establecer nexos entre nuestros campos dado que todos somos de áreas distintas. El conocimiento tiende, naturalmente, a la especialización. Pero no me malinterpreten, porque esa especialización, propia de los estudios universitarios, me parece positiva, porque reconoce a cada área de estudio, a cada campo profesional, su función específica en la organización social. Pero precisamente por esto, el estudio no posee su finalidad en sí mismo, en el simple gusto por estudiar, sino que apunta a formar sujetos capaces de transformar la realidad que los rodea, tanto a nivel técnico (en lo que refiere a innovaciones en el área de desempeño profesional) como a nivel práctico (en que esas mejoras técnicas contribuyan al bienestar). Y lo interesante de esto es que esas transformaciones podemos realizarlas desde cualquier lugar: ningún conocimiento, ni ninguna profesión, queda excluida de ello, sino que todos podemos participar del progreso social. Si nuestros

conocimientos no fueran aplicables en la realidad concreta que nos rodea, ¿qué sentido tendría formarnos? ¿Y qué utilidad tendrían estos saberes?

Esta conclusión sobre la relación entre teoría y praxis es a la que fui arribando, poco a poco, en el transcurso de mis estudios universitarios en esta institución, y nos permite reflexionar, creo, no solo sobre el rol de la universidad en la sociedad, sino ante todo del papel que como graduados jugamos en el mundo: profesionales que, desde su lugar, contribuyen activamente a la transformación de la realidad social, económica y política en pos del bien común.

A las autoridades de la Universidad del Salvador, y a todos los aquí presentes,

Muchas gracias

Miller Matías